

Editorial

Sobre la veterinaria, la zootecnia y otros demonios

No se me ocurre otra forma de titular este editorial para representar el momento que viven las ciencias veterinarias y zootécnicas colombianas. En la última década han crecido las posiciones divergentes, por momentos radicales, nacidas más de la percepción de la competencia inequitativa o de la lucha por la sobrevivencia en un mundo laboral caótico caracterizado por la incertidumbre y la imprevisibilidad, que de un fundamento epistemológico que surja del cuestionamiento de cómo construir su ciencia en el entorno hiperreal: de preguntarse qué es y qué significa, sobre la hegemonía y la legitimidad del conocimiento disciplinar y de sus relaciones con otros saberes y la sociedad. Porque en la ciencia aplicada, como lo son las ciencias veterinarias y zootécnicas, la teorización de la realidad es necesaria para dinamizar la práctica, es decir, definirla como un resultado de la resignificación de la naturaleza de su conocimiento, y no lo contrario.

Por eso con el tiempo se ha llegado a pensar que la discusión sobre la pertinencia de dos o tres profesiones en Colombia es estéril. Sobre todo porque generalmente tiene base en el extremo final: el mercado laboral, la percepción de lo que puede

demandarse en un lugar u otro en el corto plazo y la capacidad de pago de los usuarios de los servicios. Pero también se ha llegado a creer que esta discusión, además de carecer de sentido, llega a ser peligrosa; desorienta la teoría y la práctica de la veterinaria y la zootecnia colombianas y las deja susceptibles al vaivén de las dinámicas y corrientes socioeconómicas y políticas de moda. El resultado es que a tientas buscan adaptarse a la sociedad, sin siquiera tener la posibilidad de cuestionarse o cuestionar los horizontes que se les impone.

El problema es que la dificultad de darle significado a las profesiones: Medicina Veterinaria, Zootecnia y Medicina Veterinaria y Zootecnia, le está haciendo daño al cuerpo de las disciplinas, ya que en vez de orientarse al diálogo y la convergencia, se han dirigido al rompimiento y la defensa de intereses individuales como un modo de sobrevivencia ante la perplejidad en la que se encuentran. Ante la dificultad de encontrarse no queda más camino que separarse.

Pero, ¿qué es una u otra profesión de las ciencias veterinarias y zootécnicas? Nadie parece estar de

acuerdo debido a que a nadie parece importarles la singularidad del conjunto de saberes propios, por haberse enfocado en la aplicación del marco normativo que fundamenta las actividades del ejercicio o en la misma práctica. Quizás son pocos los que quieren interpretar el significado y la proyección de la ciencia como una unidad que da la libertad de organizarse como se quiera, llámese disciplina o profesión. El resultado es que se ven diferentes en lo que deberían ser iguales y, a su vez, quieren igualarse en donde tendrían que distinguirse. Así, se confunden y confunden a aquellos con los que se relacionan.

Pero en esta lucha, que ojalá fuera ideológica, no se puede estar cómodo porque finalmente no tiene sentido. Qué importa si hay dos, tres, cuatro o cinco profesiones, siempre y cuando haya claridad en sus fundamentos y práctica como parte de un cuerpo del conocimiento. Pero el problema es que no la hay y esto es lo que conduce a la tensión actual. La dificultad de “quién sabe qué” o “quién hace qué” es tan verdadera, que la ilustra el hecho de que hace tan solo unos días decía un médico veterinario, con la previa aclaración que lo que decía no lo sostendría en público, que pensaba que para Colombia era más pertinente la profesión de la Medicina Veterinaria y Zootecnia, que la misma Medicina Veterinaria. Argumentos similares ocurren para las tres en to-

das las direcciones y es común oírlos en el ámbito de la academia y las asociaciones profesionales o gremiales. Así, un decano recalca que muchos de los programas que se denominan Medicina Veterinaria y Zootecnia son más médicos que los mismos de la Medicina Veterinaria. Con estos dos hechos se quiere ilustrar que la confusión no solo es práctica sino teórica también.

El momento actual es crucial para las ciencias veterinarias y zootécnicas de Colombia y su futuro dependerá de lo que se haga hoy. Esto es responsabilidad primordialmente de los académicos e investigadores, quienes, a partir del pensamiento, deben buscar caminos dialogados y desinteresados para reconstruir la unidad de conocimiento y dirimir las contradicciones que se viven en la actualidad. Para esto es necesario enfrentar abierta y respetuosamente lo que confunde, y, de esta forma, desde el interior, repotenciar las ciencias en el contexto posmoderno y garantizar su liderazgo. Porque la decisión sobre lo que se es y se va a ser tiene que ser propia.

Fernando Nassar Montoya, MV, Esp., MSc.
Director del Programa de Medicina Veterinaria
Facultad de Ciencias Agropecuarias
Universidad de La Salle
fnassar@lasalle.edu.co